

LUCIO V. MANSILLA: LOS RANQUELES Y SUS RASGOS CULTURALES

María Teresa Mortarotti

Universidad Nacional de Cuyo

Si partiéramos de la intención formulada por el mismo Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles*¹ creeríamos estar exclusivamente frente a la obra de un científico de la época, de un antropólogo: "el deseo de ver con mis propios ojos ese mundo que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua, e inspeccionar yo mismo el terreno..."²

Sin embargo, a esta intención declarada se suman otros intereses; la simple "curiosidad", el deseo de ser valorado como militar (ya que el indio era un problema nacional, tanto en lo político como en lo social), las ambiciones políticas y las literarias'. Todos estos objetivos justifican la realización del viaje a "Tierra Adentro" para conocer, "ver de cerca" y conquistar "pacíficamente" un espacio de otros, para "civilizarlos" y también para mostrarse a sí mismo ante un público lector. "Ver", "estudiar" e "inspeccionar" implican también valorar positiva o negativamente la cultura ranquelina en particular.

Plasmada discursivamente, esa valoración da lugar a una obra de ficción, a un relato de viaje" (ida, estadía y regreso) con un enorme peso referencial que lo hace también fuente de información -inagotable y exhaustiva, aunque ficticia- sobre la vida del indio ranquel, su cultura y sus valores, desde la visión de un hombre de mundo. Su visión, plasmada explícitamente o no en el texto, se hace más evidente, se concreta, hacia el final, en el epílogo. *Una excursión...* puede leerse como un discurso que propone la redefinición de

un conflicto, como un espacio de confrontación y reconocimiento de otra cultura y del "otro" y de afirmación del conocimiento del "nosotros".

Si tenemos en cuenta que las manifestaciones culturales específicas (normas, objetos, valores, etc.) sólo pueden ser conocidas y comprendidas objetivamente si se las ubica en relación con el contexto cultural concreto donde se dan y que fuera de ese marco de referencia acotado carecen de significado propio, sea cual fuere el objetivo que se persiga, notaremos que para Mansilla el viaje resulta así condición *sine qua non* para conocer un mundo diferente, intuido de antemano. Al hacerlo, ¿qué elementos entran en su observación y "estudio"? Al valorar lo observado, ¿lo hace teniendo en cuenta el contexto, es decir el habitat de los ranqueles? ¿pesan en su concepción los ecos del mundo argentino y europeo del momento?

Hacia mediados del siglo XIX se vigoriza, entre otras manifestaciones del absolutismo cultural o etnocentrismo (cada pueblo valora "su" cultura como la "mejor"), el evolucionismo social. En éste se concebía el desenvolvimiento de los pueblos en una dirección uniforme y unilineal, por ejemplo, del salvajismo a la barbarie y de ésta a la civilización⁵.

En consecuencia los pueblos "primitivos" eran tales porque se habían "quedado" en algunas de las etapas del salvajismo o de la barbarie. También a las instituciones socio-culturales específicas (el matrimonio, por ejemplo) les pasaba lo mismo: había una sucesión de estadios paulatinamente progresivos.

También la magia, la religión y la ciencia necesitaban de continuas etapas de superación cronológicamente ordenadas. De no suceder así, quedaban "atrasados". Así sucedía con las demás instituciones. La diferencia básica entre pueblos estaba dada, entonces, por su mayor o menor acercamiento a la "meta óptima" de organización social y elaboración cultural. La cual era, por supuesto, occidental y blanca.

En consecuencia era un "hecho indiscutible" la existencia de pueblos "superiores" e "inferiores", siendo la obligación de los primeros llevar la civilización a los segundos. Estas teorías eran impo-

sibles de demostrar en la práctica. Con el tiempo, y ya en el siglo XX, se las cuestiona, se comprueba la imposibilidad de tener un modelo universal para medir el grado de adelanto o no de los pueblos o evaluar unas culturas siguiendo el parámetro de otras. De esta evaluación crítica surgen ideas que dan lugar al relativismo cultural que postula el respeto de los valores que sustenta cada cultura y el derecho a continuar desarrollando sus propios modelos de vida .

Resulta muy difícil aseverar que Mansilla conociera estas teorías aunque, como hombre bien informado de lo que acontecía en el mundo, tal vez pudo haber tenido acceso a ellas. De todos modos, lo cierto es que la expresión de su pensamiento en *Una excursión...* sugiere un acercamiento al "otro" y una actitud más humanitaria y moderna, aunque contradictoria⁶.

Es importante recordar la condición de la cultura como un sistema abierto (con elementos interactuantes y función determinadas), en continuo cambio, que toma préstamos de afuera y modifica los elementos que tiene. Quien observa, para tener un conocimiento temporal y espacial a la vez, necesita de un sistema clasificatorio que contenga subsistemas o universales culturales.

En la comparación cultural que realiza Mansilla implícitamente está presente el gran manejo de la observación y de la información, directa o indirecta, con diversos objetivos: desde el más inocente y simple para convivir con los indios algunos días, hasta el más complejo como el de espionaje.

Los rasgos o formas socio-culturales (subsistemas) que detecta Mansilla se pueden agrupar dentro de la siguiente guía clasificatoria:

- 1-Técnica
- 2- Economía
- 3- Organización social
- 4- Organización política
- 5- El hombre frente a lo divino
- 6- Expresión estética
- 7- Educación
- 8- Comunicación

9- Hábitat

10- Conducta del indio frente al extraño, al "cristiano" o "blanco".

11- Sistema de valores

Todo cae bajo la mirada atenta de Mansilla. Son muchos los rasgos presentes en el texto, aunque algunos observados con mayor intensidad e interés que otros. Ante esto surgen las obligadas preguntas y las difíciles respuestas: ¿Qué son los ranqueles y su cultura para él? ¿Registra, compara y mide su grado de "adelanto"? ¿Al valorar positiva o negativamente, lo hace teniendo en cuenta principios universales o se basa en modalidades, características y formas propias de su respectiva cultura? ¿Son "comprendidos" desde ese esquema mental? ¿Destaca el grado de vigencia espacial y temporal de esa cultura? ¿Destaca las similitudes y diferencias culturales; con más énfasis las primeras o las segundas? ¿Se pone desde una perspectiva externa, frente a "aquello" o lo "otro" o en la misma perspectiva del otro? ¿De qué manera la intencionalidad literaria o la de ostentación modifica o incide en esta visión? Por último, ¿cuáles son sus expectativas como viajero y cuál es el modo de lograrlas?

Los rasgos o formas socio-culturales del mundo ranquel que aparecen en *Una excursión...* son numerosos y los hemos clasificado exhaustivamente. Pero no es nuestra intención realizar su completa descripción sino de una manera general, teniendo en cuenta la guía propuesta anteriormente y también establecer una diferencia con el informe militar dirigido por el autor al General Arredondo⁷.

Tomaremos como ejes la ida, la estadía y el regreso para establecer las diferencias valorativas en cada uno de ellos. La sensación de haber logrado una hazaña, de haber hecho algo que ha costado y de llegar sano y salvo se deja traslucir en la mayoría de las cartas. La ida, la estadía y la vuelta lo demuestran, aun con sus características especiales cada una.

El trayecto a Leubucó muestra un Mansilla distante, enfrentado y superior. El esfuerzo que significó el acercamiento a las tolderías y los pocos y no muy afortunados encuentros con algunos indios gene-

ran esa imagen negativa que luego cambiará durante su permanencia con aquéllos. Antepone y enfrenta su cultura e intenta una asimilación. Su objetivo es exclusivamente militar. Está presente la conciencia del que está en condiciones de educar al otro. Distanciamiento cultural, pero también descubrimiento implícito de que ya los indios tienen una base adquirida.

Ya en Leubucó la transformación es evidente, aunque persiste lo anterior inconscientemente. Reflexiona y valoriza a los indios. Critica también los valores de su grupo y lucha por la justicia. En su "estudio" notamos el interés e importancia que le asigna al registro del "conocimiento" que tienen los ranqueles y las posibilidades de acceder a él. Expresa, además, el grado de exactitud alcanzado y la forma de expresarlo.

Como buen observador del indio (uno de los pocos en su época) verifica el uso de las "técnicas", su eficacia o no, la creación de nuevas o la adopción o influencia de otras (de la cultura araucana o blanca, por ejemplo). Registra también la función que éstas cumplen en la cultura ranquelina y su conexión con otras manifestaciones culturales (creencias, tradiciones, actitudes, etc.). En algunos casos, percibe cierta dificultad para determinar su función.

Detecta, además, las peculiaridades que se dan por el respectivo condicionamiento ambiental (ecología cultural): la adaptación a la vida en la pampa que repercute en lo cultural.

Las referencias a la cultura ranquel se dan a través de comparaciones y contrastes que refuerzan la imagen, supuestamente objetiva, que quiere mostrar el escritor viajero. El ingenio que desarrolla el hombre "civilizado" en algunos rasgos socio-culturales es escaso: frente al indio y en comparación con él muchas veces queda derrotado: "el mundo no se estudia en los libros"⁸.

En la comparación, surge una diferencia entre "ellos" y "nosotros", "aquí" y "allí", de la que resulta que no tienen "por qué envidiamos". El contraste resalta la heterogeneidad de las costumbres ranquelinas, similares, en muchos casos, a las nuestras y dignas de imitar, en otros. En general, la percepción de similitudes y diferencias entre indios y blancos permite a Mansilla evaluar positivamente

a aquellos. En el caso de las técnicas que utilizan los indios, por ejemplo, refleja como por un espejo enfrentado la crítica hacia su grupo: ve los defectos de su sociedad y del mundo político "civilizado".

En cuanto a la economía de los indios, muestra o detecta la existencia de un proceso de araucanización y también de asimilación de la cultura blanca, en conocimientos y actitudes, no en valoraciones. Su registro, como el anterior, implica valoración positiva. Hay que destacar, sin embargo, que en el informe al general Arredondo tiene una connotación distinta: el registro de la economía (artesanía, comercio, transporte, propiedad, etc.) significa espionaje en vistas a una futura conquista por los blancos.

Las relaciones familiares y sociales acaparan su atención y son motivo de permanente comparación y evaluación, no sólo con el blanco sino también con el gaucho. El resultado para éste es triste y desconsolador. La organización social de los ranqueles que muestra Mansilla refleja un mundo completo y estructurado, motivo de ejemplo por su armonía. La recepción y aceptación de extraños, refugiados y el sentido del cautiverio pone de manifiesto la tolerancia y la visión comercial de los indios.

Su registro por Mansilla, en el informe militar a Arredondo muestra algo diferente: se relaciona fundamentalmente con los fines de su "comisión", entablar negociaciones, asegurar la duración de la paz, con la base de un buen conocimiento del "carácter de los indios, sus costumbres, sus necesidades, su constitución social y gubernativa". Sin embargo, implícitamente, los "objetos que se tuvieron en vista" en la expedición, con el consiguiente peligro y riesgo, pertenecen al ámbito de lo beneficioso para los blancos, para la ocupación del territorio de los indios mediante un plan de guerra de efectos permanentes". Diferencia, entonces, entre obra literaria e informe respecto de este tema.

El registro de la organización política es el más exhaustivo y motiva una larga serie de comparaciones con la nuestra. En la ambición de gobernar de un "nosotros" y "ellos", los indios resultan ser más democráticos y hacen menos "revoluciones". Su modo de go-

bernar refleja un mundo completo, al que nada le falta y del cual hay mucho que aprender: "¡Cuánto he aprendido en esta correría! Si me hubieran dicho que los indios me iban a enseñar a conocer la humanidad una carcajada homérica habría sido mi contestación"¹⁰.

El registro de las pautas culturales desde la perspectiva de un viajero como Mansilla, muestra de esta manera aspectos riquísimos del otro y de sí mismo ampliando así el conocimiento de la tan conflictiva relación indio-cristiano. Por ello analizaremos con más detalle su estadía o permanencia entre los ranqueles.

El espacio donde los ranqueles desarrollan su actividad, "Tierra Adentro", llamada así por los habitantes del este, está constituido por bosques, montes, medanales, tierra para sembrar, grandes y pequeñas lagunas. Por sus características, constituye un espacio rico en posibilidades de subsistencia y vivienda. Espacio que los ranqueles sienten como propio, que como "indios ladinos" tienen un total dominio y conocimiento y que defienden ya con alguna dificultad. La avidez de los "cristianos" los obliga a tomar diversas medidas de defensa. Es así como Leubucó, paraje tristísimo, solitario, "centro" de todas las rastrilladas para las otras tolderías, se convierte en "recinto vedado". Para el cristiano es como acercarse a "la gran muralla china" e implica un gran esfuerzo; no es empresa fácil. Esto destaca, aún más, el esfuerzo del viaje realizado por Mansilla al ombligo del mundo ranquel. Mundo al que conoce, en parte, gracias al espionaje: "a fuerza de maña y disimulo" recoge datos de caminos hacia otras tolderías. En el informe o parte militar dirigido al general Arredondo, Mansilla le da valor a! estar desunidos y "desparramados" los indios en tolderías: es una situación propicia para la estrategia guerrera del blanco y causa de la debilidad defensiva de los indios.

"Voy a penetrar, al fin, en el recinto vedado... Los ecos de la civilización van a resonar pacíficamente por primera vez donde jamás asentará su planta un hombre del coturno mío" . Delirios, ilusiones, aspiraciones de grandeza, él contra todos y en el centro del mundo ranquel.

Al principio aparece el "Todos los bárbaros son iguales" en su relación con los extraños. No les gusta confesar ignorancia ni que

otros encuentren "raras" sus cosas. Al comienzo, Mansilla se divierte a costa de los indios, de su ignorancia. Aparece manifiesta su condescendencia: es el hombre que les hace el favor de visitarlos. El amor propio, el esfuerzo sin cejar, el mostrar valor y resistencia tienen por objetivo (en el momento de escritura de las cartas) no sólo mostrar cómo fue ante los indios, en una actitud de defensa también, sino que un bardo cante algún día sus "loncoteadas" en estos actos de "cortesanía indiana". La necesidad de ser "célebre" y la idea de que "aquellos bárbaros admiraban por primera vez, en el hombre culto y civilizado representado por mí..."¹². Hay dotes naturales. El trato que le dan los indios es para él, irónicamente, "finura araucana". Conciencia de superioridad: "Qué más podían hacer aquellos bárbaros, sino lo que hacían?"; "Les hemos enseñado algo nosotros, que revele la disposición generosa, humanitaria, cristiana de los gobiernos que rigen los destinos sociales...?"¹³ La culpa es de los civilizados. Inclusive hasta en las cosas más elementales, como enseñar a utilizar un elemento muy común entre los "blancos": la navaja de afeitar. Le regala a Baigorrita y éste la usa para picar tabaco. "Gastó pólvora en chimangos", no le había enseñado a usarla. Pero se ríe del uso que le da el cacique: "Qué bárbaro". Uso y valores distintos se evidencian.

Las donaciones de Mansilla en la enramada del cacique Mariano no son símbolo de generosidad sino de estrategia política. Confía en sí mismo y en la fortuna, con muestras de orgullo y vanidad. Establece diferencias entre las costumbres ranquelinas y las "nuestras" y también similitudes, por ejemplo, la de comer "como un bárbaro" en alusión a lo negativo del hecho. También la crítica al estado de "barbarie refinada" de "nuestra pretendida civilización"¹⁴ en evidente desvalorización. Un tema unificador (el pudor, por ejemplo) le hace igualar los pueblos civilizados con "las tribus salvajes más atrasadas"¹⁵. Nuevamente el parámetro occidental y blanco. Ellos y nosotros en la comparación de las formas de gobernar. Y las diferencias: hechos de la vida cotidiana, como matar una res evitando que el animal sufra, lo hacen reflexionar sobre las bondades del indio. ¿Son susceptibles de liberación o rescate? "Que la civilización haga sus

comentarios". Sin embargo, él aporta reflexión, ideas: la solución de problemas sociales es urgente; se deben eliminar la ignorancia, el atraso (sobre todo en los gauchos) y evitar ¡a inseguridad de las instituciones. "El cabrío emisario de las leyes tiene que ser las costumbres...". Ideas de organización, planificación y orden lógico: ligazón de efectos a sus causas; decencia y hábitos de trabajo (de lo contrario, la anarquía).

Para realizar todo eso el primer deber de los gobernantes es "conocer su país"¹⁶.

Su actitud diplomática lo llevará en ocasiones a ser franco y veraz, a revalorizar el nombre de "cristiano" (como regla de conducta, como un deber de conciencia), a seguir lo que dice el refrán: "Donde fueres haz lo que vieres". Es su intento de asimilación, de parecerse a uno de ellos, y por eso hará lo que hacían los indios, por más repulsivo que fuere. Pone entre "paréntesis" (no desecha) sus propios valores y concepciones de su mundo o círculo social. "Era la conquista de la barbarie sobre la civilización"; "Yo iba a ellos"; "He de repetir hasta el cansancio, que nuestra civilización no tiene el derecho de ser tan orgullosa"¹⁷.

La noción de relativismo cultural implica aquí el haber aceptado esas costumbres, extrañas para "el pulcro y respetable público", y haberlas valorizado en su contexto, situándose, aunque momentáneamente, en la misma perspectiva del otro. "De gustos no hay nada escrito".

Por supuesto es una actuación casi teatral, a lo Mansilla, con la intención política de producir "buen efecto" o hacerse "interesante" ante el cacique y la concurrencia. El otro público, el de las cartas, tendrá que ser indulgente si prefiere la verdad a la mentira. Es la expresión que más se acerca al conocimiento de dos culturas. Es la racionalización de lo vivido.

Las fuentes de información ocupan también el interés de Mansilla. Ambas partes hacen lo mismo. Él observa y espía o manda a sus ayudantes a hacerlo y, a su vez, es espionado. El espionaje es una práctica odiosa, pero necesaria (de ahí la repulsión hacia el negro también). Los tipos que se refugian entre los indios dan a éstos cono-

cimientos e información sobre los cristianos. En cambio, ¿qué saben los cristianos sobre los indios? La admiración por Cafulcurá, el "gran político y guerrero de la Pampa", su astucia en aceptar la paz y, a la vez, mandar un espía, le hace igualar políticas y culturas diferentes: la insinceridad y la desconfianza están en todas partes, inclusive en Europa "que nos da la norma en todo"¹⁸.

Las intrigas contra Mansilla, en "un horizonte diplomático cargado de nubes" lo hace prevenirse acerca de la conducta de los indios, en relación con el tratado de paz. Intenta explicar, acercar un mundo político a otros: "como si fuera tal fácil hacerles entender a bárbaros lo que es nuestra complicada máquina constitucional". Sin embargo, en "la manera de discurrir de los indios y la mía había una perfecta similitud"¹⁹. En su intento de explicar la transformación social producida desde la llegada de los españoles y la enseñanza dejada por éstos a los indios (en actitud casi paternalista) recurre a una "argumentación etnológica" y lingüística. El ejemplo lo dan las palabras que usan. "[...]Oigan bárbaros", "No sean bárbaros"²⁰ les dice en contraposición semántica.

La misma actitud política de indios y cristianos le muestra cuánto ha aprendido en "esta correría". Se muestra incrédulo porque los indios le han enseñado y lo verifica (cómo se hace una pipa, cómo se doman caballos... todo el libro es aprendizaje). Comparación con Gulliver, "ha visto el mundo tal cual es". Perspectivismo, contraste: "los bárbaros dan la medida de la civilización". Sólo queda saber "si seríamos más felices" cambiando unos por otros.

El regreso ya está próximo. Estando la paz hecha con la aceptación popular "yo era mirado ya como un indio" y "el viento en Leubucó me era favorable"²¹. Como recurso literario o adecuación a la actualidad periodística del momento²², aparece su sueño de ser emperador de los ranqueles²³. El sueño se reitera cuando tiene que partir de Leubucó. El sueño, en definitiva, es el sueño del poder, desvanecido prontamente: "¡Caramba! ¡Cómo cuesta cuando se ha soñado un imperio convencerse al despertar que no es uno emperador". "Decididamente me iba ese mismo día y no era emperador". En contraposición con la realidad "[...] el imperio ranquelino era

más hermoso visto en sueños que despierto". La partida de Leubucó, estaba llena de proposiciones, engaños y caprichos del cacique; no le ofrece baqueanos, ni carne para llevar. "La entrada había sido festejada con cohetes, descargas de fusilería, cornetas y vítores; la salida era el reverso de la medalla: me echaban, por decirlo así, con cajas destempladas..." Desengaño. "En Leubucó, lo mismo que en otras partes, la palabra amigo ya se sabe lo que significa". Desilusión y desengaño ante la indiferencia del cacique²⁴. "[...] tendía de vez en cuando la vista atrás, Leubucó se alejaba poco a poco; me parecía un sueño".

En contraste con Leubucó, lugar hacedor y destructor de sueños, está Carrilobo, hacedor de reflexiones comparativas entre el hombre civilizado y el indio, en largo soliloquio. Allí hay "usanza ranquelina", sin aduladores cristianos: "¿El contacto de la civilización será corruptor de la buena fe primitiva?"

Finalmente, el Epílogo concreta o pone más en evidencia la visión de Mansilla.

Los interrogantes del Epílogo, que reflejan su posición frente al problema del indio, están precedidos por los epígrafes de dos filósofos, Comte y Emerson, de enorme influencia en el pensamiento argentino de entonces. En ellos, al planteo moral y humanitario se suma la relación y función del hombre en el universo, como dominador del "caos", como perfeccionador del mundo natural.

A partir de estos epígrafes, las reflexiones y cuestionamientos de Mansilla (para los que no tiene respuesta muchas veces) presentan los siguientes temas: el planteo de éxito y fracaso de una cultura particular; la existencia de un relativismo cultural (al que con frecuencia opone en la obra, y muy en contexto del siglo XIX, una especie de absolutismo cultural, casi inconsciente, origen de sus contradicciones); la crítica al determinismo biológico; la crítica a la ciencia psicológica; la negación del concepto de superioridad e inferioridad racial²⁵. Por último, el rechazo de la doctrina del evolucionismo cultural.

En este final quizás agónico, luego de la partida de Leubucó, "cuyos vientos no eran ya favorables", reflexiona una vez más sobre

la sabiduría, la designación de "bárbaro y salvaje"; la exterminación del indio; el concepto sobre "nuestra civilización". Es interesante detenerse en estas consideraciones, pero sobre todo, en el concepto de "bárbaro" desarrollado por el autor, y ya explicitado con algunos ejemplos, porque completa la visión del autor.

Tres son las denominaciones de los ranqueles que aparecen en el texto: "bárbaros", "salvajes" e "infieles". Llama la atención, no sólo por el contenido inherente a cada uno que le asigna el autor, sino porque se establece una diferencia con el parte militar o "cuadro completo de los toldos" que Mansilla dirige al General Arredondo y que funciona como paratexto: en éste no aparecen nunca y sólo se utiliza "indios". El lenguaje oficial, informativo y los objetivos, diferentes, condiciona sus usos en la escritura. El texto literario, en cambio, ofrece otras posibilidades.

De los tres, el usado con exclusividad es "bárbaro" y sobre él estableceremos algunas conclusiones. Las tres denominaciones tienen su carga semántica anterior a Colón y a la Conquista. Incluso en ésta con diferentes connotaciones y cambios. Un mismo término se usó en el Viejo y en el Nuevo Mundo, y desde la antigüedad, para una misma realidad: gente extraña, nueva o no cristiana.

En Mansilla, el uso general, habitual, revela esa costumbre social de denominación, como legado europeo. Sin embargo, según las ocasiones, la costumbre, el prejuicio o los sentimientos de atracción o distancia hacia el indio le da a la palabra una carga semántica diferente. Con todo, al denominarlo "bárbaro", término todavía vigente en el siglo XIX, internalizado en nuestro país y acentuado al adoptar la dicotomía "civilización-barbarie", hace presente, con su sola mención, un legado discriminatorio.

En Mansilla los polos "bárbaros / cristianos, blancos" (en contrastes violentos o difusos) existen con fuerza. "Bárbaro" se plantea como conflicto, individualmente o en comparación y contraposición con "cristianos" (según Mansilla así denominaban los indios a "los de afuera", a los "blancos"). También en otro nivel más general y abstracto, "barbarie" se compara con "civilización", es decir, los "verdaderos" caracteres de la barbarie, la civilización y sus límites,

ia "corrupción" de la civilización, etc. Aspectos positivos y negativos en igualdad o contraposición de gran interés como planteamiento de un conflicto en la conciencia del autor: "Modos de referirse a los indios; modos de identificar a personas diferentes; asunto sumamente delicado, en cualquier época. Los nombres 'engendran reglas de conducta' e infunden poder al designador"²⁶.

Estas palabras de J. Anadón reflejan la preocupación que siempre originaron las denominaciones de los aborígenes americanos. El problema es profundo y plantea situaciones conflictivas. En Mansilla el concepto revela una postura de difícil definición. Situado en el medio, ranqueles por un lado, gobierno argentino por otro, su actitud reflexiva lo llevará en oscilación de una orilla a la otra. Con todo muestra también un pensamiento novedoso en la defensa del indio y un conflicto de conciencia. En realidad, a pesar de la "embajada de paz", las reglas oficiales de conducta respecto a la guerra, la muerte o la asimilación del indio estaban ya dadas.

En Mansilla, "infieles", "salvajes" y "bárbaros" son referencias a ciertos aspectos de la cultura ranquel. "Infieles" se refiere exclusivamente a su relación con lo divino, con la religión, por supuesto medida por el parámetro cristiano de la fe "verdadera". El segundo término, "salvaje", sólo se utiliza una o dos veces y como sinónimo del tercero o como adjetivo: "las tribus salvajes más atrasadas".

El concepto "bárbaro" y su carga semántica está utilizado en un contexto ideológico oficial de diferenciación, superioridad, dominio y exterminio. Pero también de búsqueda de paz, civilización y asimilación. La conquista del desierto llevada a cabo por el General Roca dio lugar a lo primero. En Mansilla predomina en parte lo segundo.

En el texto se advierten distintos modos o usos del vocablo. La palabra aparece como adjetivo o sustantivo. A veces es una designación habitual, neutra, hecha costumbre: "cosa bárbara", "aquellos bárbaros", "Qué bárbaro", "oigan bárbaros", "no sean bárbaros".

Otras veces, implica juicio valorativo, apreciativo o despectivo, para indios y blancos: "la barbarie de la civilización".

Según el contexto la designación se carga de furia, enojo, pre-

potencia. A veces se intensifica la idea de superioridad: "Positivamente no es tan difícil civilizar a estos bárbaros"²⁷, "aquellos bárbaros admiraban por primera vez, en el hombre culto y civilizado representado por mí".

El sentido de la palabra "bárbaro" oscila entre la admiración y la censura. "Los bárbaros no son tan bárbaros ni tan obtusos como muchas personas creen"²⁸. La visión de Mansilla se transmite con recursos apropiados: la comparación, el paralelismo y el contraste. Estos recursos están elaborados cuidadosamente, integrándolos en el sistema interpretativo (arquitectura interna, de sostén ideológico de su obra) de la cultura ranquel.

En circunstancias diversas, la acción, valentía y esfuerzo de los "bárbaros" contrastan con las que, en ocasiones paralelas, faltan a los "cristianos". Por eso los defiende mediante la comparación con las debilidades de nuestra civilización. No falta en ellos la dignidad, el sentido del honor, y un alto concepto de la honra. Por lo tanto, con la utilización de "bárbaro" o "barbarie", Mansilla revela precisamente la injusticia que sus sentidos equívocos o su carga semántica encierran. Actitud que revela conocimiento del tema, toma de partido (aunque a veces no tan firme) y supone una tesis, que desarrolla a lo largo del libro y que presenta explícitamente en el Epílogo.

El uso del concepto en Mansilla tiene, por lo tanto, valor de síntoma en cuanto a la posición del autor y se articula en contraste oscilante con la concepción general del país de eliminación de las culturas autóctonas y de extensión de las fronteras.

En el Epílogo llama a los ranqueles "raza desheredada" que roba, mata y destruye por la ley de la necesidad. Sin embargo, la justificación queda disminuida frente a la siguiente consideración: en la descripción física del ranquel destaca los beneficios o ganancias que obtendría en un proceso de asimilación a los blancos; ganaría en "elegancia", "blancura", "sagacidad" y "actividad". Nuevamente el parámetro occidental. Recordemos que en el siglo XIX, aunque no universalmente, muchas comunidades de color apreciaban el color claro de la piel, especialmente el de las mujeres.

Además, según el determinismo biológico que se sustentaba.

los hombres de raza caucásica eran también más inteligentes. Desde el punto de vista estético, el concepto de la piel blanca fue tan generalizado que se hablaba de la existencia de la glaucofilia. Por lo tanto, Mansilla, aunque no totalmente, acepta o refleja el pensamiento de la época al respecto.

En relación con esta asimilación de un grupo a otro, es interesante notar también la crítica o quizás fobia hacia los judíos, pues, según el autor, se resisten a mezclarse con otras etnias²⁹.

A pesar de esto, cabe destacar que Mansilla, muy tempranamente para su época, se plantea el problema ético, es decir, si se debe o no ejercer un cambio cultural. Esto, conjuntamente con la serie de interrogantes que formula en el Epílogo, lo muestran (a pesar de las contradicciones en toda la obra) como un individuo consciente, responsable y preocupado intelectual y afectivamente por el problema del indio.

Mientras tanto el indio Mariano, hacia el final de la obra, nos prueba que los "cristianos actúan sin clemencia" y que es necesaria ¡a JUSTICIA.

La postura del indio frente al cristiano, al blanco, sólo puede ser observada desde la visión de Mansilla³⁰. La voz y actitud del pueblo ranquel, como discurso propio, en una "frontera viva", exigiría un análisis adecuado en esta relación interétnica. Con todo, es posible percibir ciertos aspectos de la visión de los indios y del conflicto, no desde sus perspectivas, sino a través del matiz o impronta del autor y teniendo en cuenta la condición literaria de la obra.

La actitud de los ranqueles hacia los viajeros durante el trayecto de ida es fundamentalmente de desconfianza, inquietud que, al comienzo, genera sospechas en el grupo de Mansilla. Son como fuerzas al acecho que están midiendo su poder. Los temores de la gente de Mansilla no son infundados, indios rebeldes, tratando de atemorizar echándoles el caballo encima, gritando improperios que luego cesan. También están presentes los cristianos cautivos o refugiados, que muestran mala voluntad y desvergüenza. A ellos, más que a los indios necesita Mansilla imponer respeto, porque sus impertinencias no cesan. Se mezclan también otros indios que demuestran buena

disposición, asombro, curiosidad, ganas de pedigüeñar. Sólo esto último, que en ellos es un arte, los motiva a utilizar el castellano, que con astucia, aparentan no entender.

Son desconfiados, cautelosos, agradecidos con aquel que los ayuda. El concepto de amistad está muy arraigado, pero sospechan de aquellos que tienen amistad con los cristianos (Linconao). Tienen otras actitudes frente a extraños: simular, deslumhrar, embaucar, dar rodeos, impacientar con la espera, observar con detenimiento.

Los indios que no han tenido nunca relación con "cristianos" (no en el caso del cacique Mariano) creen en los vaticinios de las "brujas" a quienes consultan en una actitud de defensa. También como defensa retacean información. Un extraño no debe saber ciertas cosas: caminos, distancias, etc. Linconao, en agradecimiento hacia Mansilla que cuidó de él estando enfermo, le revela datos estratégicos y es considerado "traidor" por los suyos. También como política defensiva utilizan el sistema de espías: la observación de movimientos y la escucha de conversaciones de Mansilla muestran también gran desconfianza.

Se muestran orgullosos: se niegan a reconocer su ignorancia en ciertas cosas y tratan de persuadir de que ellos también tienen cosas lindas. ¿Rivalidad, competencia?

Se sienten ofendidos ante un supuesto insulto: "perro", con lo que revelan inconscientemente su propia actitud hacia ese animal, al que tratan bastante mal y sólo come lo que sobra.

La actitud del cacique frente a Mansilla es la de una relación amistosa, de amabilidad, de gratitud (en recuerdo de su tío Juan Manuel de Rosas) no exenta de desconfianza. Es tratado como "hermano" y como "amigo" y con una invitación a la confianza absoluta. "Quedan encantados" con él porque hace lo mismo que ellos (cortarse las uñas de los pies con el cuchillo).

Sin embargo, las críticas y las intrigas contra Mansilla comienzan cuando se ausenta, por algunas horas, de Leubucó hacia Quenque. Con respecto a los sacerdotes, Mariano quiere comer en el mismo plato con el padre Marcos "para probarle que soy buen cristiano y el gusto con que veo aquí unos hombres como ustedes"³¹. El cacique

considera que su gente es franca, sencilla y generosa, aunque también pedigüeña. Establece comparaciones con los "cristianos".

En todos los indios está establecida la ley de la hospitalidad. A todos se les recibe con la misma consideración; "a una visita no se le roban las prendas"; "es una costumbre de la tierra" que las chinas acompañen a Mansiila cerca del fogón. Un caso especial lo constituye el Dr. Macías³². En principio es bien recibido, pero gradualmente, por su accionar, pierde credibilidad y la libertad. Su visión de "Tierra Adentro", a través de cartas dirigidas al gobierno, genera la desconfianza del cacique y una red de intrigas de los refugiados políticos cristianos, que influyen sobre el cacique. Su comparación entre indios y cristianos refugiados deja a éstos mal parados. "Desagradecido" le dice Mariano. Posiblemente represente la figura antitética de Mansiila. Sus altibajos muestran lo que es una vida sin prestigio en Leubucó. Finalmente, fue liberado con gran dificultad. Quizás sea esto lo que provocó cierta indiferencia del cacique ante la partida de Mansiila.

En la visión del indio respecto del "otro" es interesante destacar el efecto del intercambio de ponchos. La valoración y el sentido que le dan los indios, de escudo y de símbolo nupcial, de amor, refuerza la acción de donación: sólo se da a alguien por el que se tiene una amistad o compadrazgo profundos.

Mansiila, en cambio, sorprendido, capta más el poder político que se desprende de aquel que lo lleva puesto. La repercusión que produjo en "la gente de palacio" y el cambio en el trato con Mansiila, de mayor respeto, le inspiran compasión: "pobre humanidad". En prenda de amistad, el cacique le ofrece información confidencial. A cambio pide "encargos".

La partida definitiva de Mansiila está marcada por la indiferencia: "Los amigos habían desaparecido". El contraste de este final lo constituye la hospitalidad y despedida del cacique Ramón. "No estuvo ceremonioso. Al contrario, me trató como un antiguo conocido, me repitió que aquella era mi casa, que dispusiera de él"³⁴; "ama mucho a los cristianos"; "Yo soy amigo de los cristianos". Su deseo es ser "indio amigo" como Coliqueo y cree en un futuro para poder

lograrlo. El deber de acompañarlo al partir y el permitir que sus hijas, "apartándose de las costumbres de la tierra", los abrazaran y les dieran la mano, y que ellos se fueran " al son de cornetas", indica un intento de acercamiento y una actitud positiva. Actitud no compartida por los demás indios: "están muy asustadizos". Sólo el paso del tiempo les hará "tomar gusto a la paz". Mientras tanto, valores diferentes y apego al lugar (adquirido por herencia y tradición) y a la manera de vivir hacen imposible el cambio pensado por los blancos.

En síntesis, el registro de los rasgos o formas socioculturales de los ranqueles realizado por Mansilla en *Una excursión...* nos hace descubrir dos posturas en su pensamiento respecto del indio. La primera, una perspectiva externa, la del "otro" distante, enfrentado y objetivador. Antepone y enfrenta naturalmente su cultura, su civilización e intenta una asimilación, fusión o refundición (con la correspondiente pérdida de la identidad cultural) en un "molde criollo", aunque con ciertas dudas y la inseguridad de tener éxito. Su objetivo tiene un buen fundamento militar.

La segunda postura, en la que pone entre paréntesis y critica los valores de su grupo, es la del hombre comprensivo, reflexivo, valorizador de actitudes y valores de los indios. Desconfía de los objetivos del anterior y brega por la justicia.

El Mansilla de la primera postura se percibe más claramente en el trayecto a Leubucó, aunque subyace inconscientemente durante toda la obra. La estadía y el regreso muestran al de la segunda. Las dos posiciones forman la imagen del viajero antropólogo y la de los indios desde los diferentes ángulos.

Las pautas culturales de estas tribus, sus mundos, sus valores y sus enfrentamientos o no con el otro, el blanco, están registradas en su contexto con la minuciosidad y el lenguaje (aunque posteriormente superado) de un estudioso, de un antropólogo. Con ello Mansilla se adelanta a muchos en la época. El registro revela también, en la lectura de la obra como una escritura testimonial, un mundo completo del cual hay mucho que aprender, pero "atrasado", susceptible de ser "civilizado". Las dos maneras de ver la situación del indio reflejan el dilema del autor. Sin embargo, la negación teórica

del concepto de superioridad e inferioridad racial (o étnica), tiene un buen peso y revierte la imagen del indio en el texto. Aquel mundo completo está registrado no en plena vigencia espacial (los está encerrando o alejando la línea de fronteras y va a pasar el ferrocarril) ni tampoco temporal (los indios ya han pasado por un proceso de araucanización y en el momento de *Una excursión...* también de asimilación de la cultura de los cristianos, es decir de amalgamamiento a través del tiempo, de transculturación) sino cerca de su pronta desaparición.

La transformación literaria de lo vivido incide en su visión: modela, en cierta forma, la intencionalidad y el aspecto formal; lo hace más teatral.

Los modos narrativos y descriptivos dan una imagen del indio y del desierto muy suya. La incompreensión del paisaje, aparentemente desértico, y el prejuicio sobre la idea de desierto propio de la Argentina del siglo XIX, lo obligan a intensificar sus aspectos esenciales y los de "tierra adentro", el habitat del indio. La descripción se presenta, a veces como tributaria de fines militares.

La expectativa de viajero, satisfecha aunque desencantada en el regreso de las tolderías, hacia el final del viaje, fue más allá de la simple "curiosidad"; vivió la experiencia como un esfuerzo redituable. En primer lugar para sí mismo: logró ensalzar o revertir su imagen (quizás también descubrirla), satisfacer sus expectativas de ser "el primero" y su ambición de poder, aunque no fuera nada más que a través de los sueños. En segundo lugar, y esto es lo más importante, planteó la problemática del indio desde una postura distinta y en un espacio textual abierto a la reflexión y a la polémica.

RESUMEN

A pesar de las propensiones teatrales de un "yo" particularísimo, vital y expresivo, de la concepción de la propia vida, Mansilla refleja, en Una excursión a los indios ranqueles, el mundo completo del indio ranquel,

cuya presencia se iguala a la suya y se proyecta sobre los lectores a través de imágenes del presente y del porvenir.

La intención de observarlo todo con sus propios ojos, la propia valoración y la del "otro", la ambición literaria y sobre todo, el planteo de la problemática del indio desde una postura distinta y en un espacio textual abierto a la reflexión y a la polémica, justifican, entre otras causas, el viaje a Tierra Adentro. Plasmada discursivamente, la valoración positiva o negativa de la cultura ranquel da lugar a un relato con un enorme peso referencial, aunque dosificado, fuente de información inagotable, aunque ficticia, sobre el indio, su cultura y sus valores. Las manifestaciones culturales que observa (normas, objetos, valores) son conocidas y comprendidas dentro del contexto cultural concreto donde se dan, con su significado propio.

Su visión, presentada explícitamente o no en el texto, se evidencia hacia el final, en el epílogo. Su pensamiento sugiere una actitud humanitaria y moderna para su época, aunque contradictoria. La posición del autor, la toma de partido se articula en contraste oscilante con la concepción general del país de eliminación de las culturas autóctonas y de extensión de las fronteras.

NOTAS

¹ Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. II tomos.

² *Ibid.*, p. 7.

³ Para Silvia Molloy "el texto monta un espectáculo -que es por excelencia, un espectáculo de ficción- en el que el yo es, sin que se lo controle, el protagonista". Agrega luego: "Se observan en las primeras páginas del libro los dos 'tics' que caracterizan a Mansilla. La magnificación; la excursión de dieciocho días habría sido un estudio a la vez antropológico y estratégico. Y la trivialización: la excursión cumple con un desafío: comer primero que tú (Santiago Arcos) en Nagüel Mapo una tortilla de huevos de avestruz". Para la autora, la situación, el yo y el texto surgen como reacción transpuesta, como desquite de su desengaño en la relación con sus ambiciones ministeriales y con Sanniento. "Imagen de Mansilla". En: Gustavo Ferrari y Eduardo Gallo. *La Argentina del 80 al Centenario*. Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 754-755.

⁴ *Cfr.* la lectura imagológica del texto en Mabel Agresti. "La elaboración literaria del viaje a 'Tierra Adentro': *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla". En: *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. N°28, 1995-1996.

⁵ D. F. Sarmiento, como otros argentinos del momento, no es ajeno a la lectura de algunas de estas ideas durante su exilio chileno.

⁶ "El yo de Mansilla de pronto se desdobra: al histrión se afade el observador que escucha y comenta la respuesta del otro, el espectáculo del otro, como no volverá a hacerlo. Mansilla llega a sentir, con una intensidad que rara vez se nota en las *mises-en-scène* que sólo lo conciernen, la violencia del contacto entre dos mundos, el mundo del yo y el mundo del que no es yo, con quien ningún 'entre-nos' resulta posible. La intuición de esa alteridad se da torpemente pero no deja de estar ahí, en los vaivenes de Mansilla ante los indios (que son ya "chusma hedionda", ya sus semejantes), en los largos discursos retóricos en que defiende y no defiende al gobierno ante los argumentos implacables de Mariano Rosas". Silvia Molloy. *Op. cit.*, p. 757.

Para Marisa Moyano, "el indio es comprendido en su diferencia, primer paso para el reconocimiento de su alteridad cultural. Pero ese reconocimiento, sin embargo, no corre parejo en Mansilla frente a la necesidad de apropiación-integración, que impone correlativamente el sojuzgamiento y la asimilación como solución final imprescindible". En: "Modernización, frontera y territorialidad: el sentido de los otros" (Ponencia). Universidad Nacional de Río Cuarto, 1998 (inédito).

⁷ Caillet-Bois, Julio. "La relación militar de *Una excursión a los indios ranqueles*". En: *Logos, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, UBA. Nº 8, 1946, p. 144.

⁸ Lucio Mansilla. *Op.cit*, p. 170.

⁹ *Cfr.* J. Caillet-Bois. "Cuadro completo del estado de los toldos". En: *Op.cit.*

¹⁰ Lucio Mansilla. *Op. cit.*, p. 111, t. II

¹¹ *Ibid.*,p. 129, t. I.

¹² *Ibid.*,p. 161, t.1.

¹³ *Ibid*, p. 162, t.1.

¹⁴ *Ibid*,p.214,t.1.

¹⁵ *Ibid.*, p. 236,t.1.

¹⁶ *Ibid*, p. 231,t. 1.

¹⁷ *Ibid*, pp. 28-29, t. II.

¹⁸ *Ibid.*, p. 41,t,II.

¹⁹ *Ibid*, p. 96, t. II.

²⁰ *Ibid*,p. 100.

²¹ *Ibid*, p. 113,t. II.

²² Orllie Antoine de Tounens, aventurero francés, autoproclamado Emperador de la Patagonia, llegaba en julio de 1871 a Buenos Aires.

²³ Op. cit.,p. 53.

²⁴ *Ibid.*, p. 153, t. II,

²⁵ O étnica; Mansilla no discrimina "raza" de "etnia".

²⁶ Anadón, José. "Colonialismo lingüístico y defensa del indígena: el concepto bárbaro". En: José Miguel Oviedo. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Madrid, Alianza Universidad, 1995, tomo I, p.173.

²⁷ Lucio Mansilla. *Op. cit.*, p, 121,t.1.

²⁸ *Ibid*, p. 137, t. I.

²⁹ *Ibid*, p. 200, t. II.

³⁰ "Recientemente se han publicado las *Cartas del Archivo Privado del Convento San Francisco de Río Cuarto*, conjunto documental constituido por cartas, telegramas, memorias, informes y recortes de la prensa contemporánea que los comandantes de frontera, las autoridades nacionales, los misioneros y los propios indígenas intercambiaron entre sí, abriendo nuevas perspectivas que rompen el silencio del pueblo ranquel al permitirnos retomar sus propias voces en interacción con las de las otras fuerzas en pugna, en el mismo momento en que como cultura estaban a punto de desaparecer. Dice Tamagnini que al utilizar las cartas escritas a través de lenguajes cristianizados, "el discurso ranquel se actualizó por medio de una forma extraña al mundo indígena", una forma de enunciación ajena a su cultura ágrafa que testimonia un proceso de "aculturación por la palabra". Con ello la etnia indígena aparece -paradójicamente- vencida en el plano del discurso antes que en el de las batallas, al tener que comunicarse por medio de esta forma extraña y aún celebrar tratados de paz. El diálogo discursivo interétnico que estas cartas promueven, dinamiza la problemática de la alteridad y constituye al discurso como el terreno de lucha por la

interpretación que convoca a los intertextos analizados". *Cfr.* Marisa Moyano. *Op. cit.*, pp. 4-5.

³¹ *Op. cit.*, p. 122, t. II.

³² *Ibid.*, p. 113, t. II.

³⁴ *Ibid.*, p. 150, t. II.

³⁵ *Ibid.*, p. 176, t. II.